

Los Grandes Mensajes

PRIMER MENSAJE

La Venida Del Gran Instructor Del Mundo



Por el

Muy Venerable Maestro

DR. SERGE RAYNAUD de la FERRIERE

Indice del Primer Mensaje

	Pág.
<i>DEL BUEY APIS AL AGUADOR Astrología Funcional</i>	3
<i>GEMELOS ASTROLÓGICOS</i>	8
<i>LOS GRANDES CICLOS RELIGIOSOS</i>	11
<i>PRIMER MENSAJE: La Venida Del Gran Instructor Del Mundo</i>	
<i>HORÓSCOPO E INICIACIÓN</i>	15
<i>LA ASTROLOGIA</i>	18
<i>EVOLUCIÓN Y REENCARNACIÓN</i>	24
<i>LA ORDEN DEL ACUARIUS</i>	28
<i>Algunos Ashram de la RedGFU</i>	33
<i>Notas explicativas</i>	36



***Red de organizaciones culturales no gubernamentales
de la Gran Fraternidad Universal.***

www.gfu.org

Astrología Funcional

Tanto en la religión como en todas las líneas del humano vivir, el pensamiento del hombre evolucionando a través de los siglos ya no se conforma hoy con afirmaciones sin pruebas. El espíritu crítico se ha desarrollado de tal manera que una religión cuyas enseñanzas comprendan únicamente afirmaciones no respaldadas por argumentos racionales parece anticuada, caduca y hasta se le reprocha a veces como un obstáculo para el progreso social.

Ciencia y Religión han llegado a separarse y la primera desprecia a la segunda, no obstante los esfuerzos de ésta para quedarse en la norma científica, aunque la Fe no puede en ningún caso mezclarse con el razonamiento, con el análisis y por consiguiente con la Ciencia. La fuerza de la religión reside en su inmutabilidad; sin embargo, la Iglesia ya no puede condenar los descubrimientos científicos tales como: la forma de la tierra, su movimiento alrededor del sol, la naturaleza de las estrellas, la antigüedad del mundo, etc. Debe sufrir por consiguiente variaciones en su enseñanza, necesidad que se impone en ella como las transformaciones en las especies vivas. Esta ley de sufrir una metamorfosis es el principio mismo de la vida; ¿y no es acaso la religión la vida misma manifestada en su forma más alta, la del espíritu? La religión ha tenido ya en el pasado, varios de estos cambios bruscos, pero los hombres al cumplir los nuevos ritos o al acoger la nueva forma religiosa, no se han dado cuenta de que era la misma que se transformaba, que tornaba revestida de un traje mejor adaptado a sus nuevas necesidades intelectuales y espirituales. En realidad, las formas sucesivas de la Gran Religión Tradicional nacida en Occidente hace algunos milenios, están todas unidas al mismo esoterismo que se encuentra inmutable a través de ellas, esoterismo que constituye el cuadro indeformable: la trama en que están construidas.

El que ha penetrado en las partes subterráneas de la Iglesia advierte que es sobre las mismas bases que se elevan sucesivamente los Templos en donde han venido a orar los hombres. Esto se dice tanto en el sentido figurado como en el sentido propio; en efecto el símbolo de esta frase cae bajo el dominio del Iniciado que comprende que todas las Religiones descansan sobre las mismas bases, sobre algunos principios, siempre los mismos, y que no se diferencian más que por manifestaciones exteriores según las concepciones relativas a las épocas y a los lugares. En el sentido propio, esto no tiene menos valor cuando se piensa en la Iglesia de San Clemente de Roma, edificada sobre una cripta antigua bajo la cual se encuentra un santuario mitríaco, o aún en la catedral de Chartres, cuya

cripta contiene un pozo sagrado del tiempo de los Druidas; otra curiosidad es la catedral de Nuestra Señora de París, construida sobre una capilla de los Templarios. Y los ejemplos así, son numerosos.

En realidad, las fundaciones espirituales son invisibles y solamente algunos privilegiados están en posesión de las Claves de estos Grandes Misterios que rigen el mundo desde hace milenios.

Vamos a tratar de levantar el Velo sagrado, puesto que ha llegado el momento de preparar las Vías hacia la Nueva Era.

El exoterismo, esta parte de la enseñanza ofrecida al mundo, evidentemente no es más que una imagen, porque es necesario el sentido figurado para hacer comprender a los profanos los grandes Problemas. En la religión, las parábolas dan una parte de la luz preciosa de las Verdades y naturalmente la educación religiosa, compuesta de palabras sencillas, de explicaciones claras, concibe muy bien, por ejemplo, que es imposible explicar los misterios del casamiento a un niño de diez años.

En suma, el exoterismo es lo que se aprende corrientemente desde el catecismo de la parroquia hasta las aulas de la Universidad. El esoterismo, al contrario, es reservado a algunos privilegiados: Instructores, Maestros e Iniciados, estando sin embargo, autorizado a todo el mundo. "Buscad y encontraréis", se ha dicho. Esos conocimientos están reservados a algunos seres predispuestos, dicen algunos. Ello es falso. Hay que esforzarse para comprender el sentido oculto de las grandes enseñanzas. No todas las grandes verdades pueden ser divulgadas completamente, según reza el viejo adagio: "No deis margaritas a los puercos". En efecto, el buen juicio de los hombres hace falta. Evidentemente se encuentra la fe que no exige explicaciones, pero en este caso se trata de elegidos. Al lado de ellos hay quienes buscan, quienes dudan, y que no piden sino luz, y mientras no volvamos a la Escuela Iniciática de antaño en que la Ciencia y la Religión iban de la mano, el mundo se quedará sumido en la oscuridad de la ignorancia.

Sin embargo, henos aquí en una época calificada de Era Atómica y que deja entrever todas las posibilidades ignoradas hace apenas cien años, pero que podían muy bien ser perfectamente conocidas algunos siglos antes de Cristo.

Al hablar de Dios es al cielo que vemos, pues desde las primeras edades el hombre ha elevado sus miradas hacia la bóveda celeste, y es que las miríadas de estrellas ha debido intrigarlo (sabemos ahora que existe como un centenar de millones, de las cuales 6.000 más o menos son visibles a simple vista).

Cuando uno se eleva hacia estos problemas, ¿cómo no extasiarse al encontrar tantos paralelos que nos hacen comprender la homogeneidad del Gran Todo? Macrocosmos y Microcosmos están estrechamente ligados y el

Dr. Lavezzeri ya reveló las curiosas relaciones que existen entre la vida astronómica y la vida humana.

Las 72 pulsaciones del hombre de buena salud corresponden a los 72 años que emplea el sol para desplazarse un grado a través del cielo.

El corazón late 4 veces cuando respiramos una vez, es decir, que el número de respiraciones es de 18 por minuto, lo que corresponde a las 4 estaciones y a los 18 años de la nutación del eje terrestre bajo la influencia lunar.

En cuanto a las 25.920 respiraciones en 24 horas, nos hacen pensar en la precesión de los equinoccios, por el número de años del famoso gran Ciclo, al fin del cual las constelaciones cierran su vuelta Zodiacal; de allí derivan también las grandes Eras precesionales: (25.920 / 12 = 2.160 años por signo) así de 4.320 a 2.160 antes de la era cristiana, el Ciclo de TAURUS simbolizó a Egipto, la Caldea, etc. Después vino la era de ARIES que transformó la religión: Moisés prohibió a los hebreos adorar el Becerro de Oro (el Buey Apis). La Era Cristiana corresponde al sol penetrando desde el año I de la era en el nuevo signo de PISCIS (¿No tenía Jesús este emblema?).

Naturalmente este simbolismo no es de una precisión absoluta, pero hay que hacer notar que grandes Ciclos marcan la historia de los pueblos.

Evidentemente la historia de la humanidad no está cortada en fragmentos iguales pues todo el mundo sabe que el Invierno entra un poco en la Primavera; que el verano se extiende a menudo sobre el Otoño; por consiguiente el hecho de pasar a otro signo no implica una renovación brusca; no obstante, todas las Grandes Civilizaciones están caracterizadas por este movimiento precesional, lo que hace decir a muchos que nos acercamos a la Edad de Oro. La Era del ACUARIUS debe efectivamente simbolizar un ciclo nuevo de 2.000 años más o menos y marcar una renovación. Algunos se basan para enunciarla como consecuencia del descubrimiento de la desintegración del átomo, calificando nuestra época de Edad Atómica, lo que puede ser simbolizado por el planeta URANO que caracteriza los acontecimientos bruscos y gobierna justamente el signo del AGUADOR (Acuario). Otros apoyan sus pronósticos en las Escrituras.

De la primera hipótesis de trabajo nace el problema astrológico para el cual ciertas aclaraciones se hacen necesarias. La astrología trata de los cuerpos celestes en su naturaleza y en su movimiento: es una Ciencia de los Mundos. Estuvo en boga en la Edad Media con Párcelso; luego con Kepler. Fue refutada por los racionalistas así como la Alquimia y las otras doctrinas ocultas. Sin embargo, no obstante todos los obstáculos, encontró nuevos adeptos ilustres en Napoleón y Goethe, para no citar más que a ellos.

La opinión corriente es que ya no se cuenta con adherentes serios. El público en general no conoce más que la superficie de las cosas e ignora

muy a menudo que, además del montón de charlatanes presuntuosos, hay buscadores serios que trabajan en silencio.

No se trata aquí de hacer la apología de la Ciencia de los Astros, pero es necesario que el profano tenga una idea más exacta y clara de lo que generalmente se clasifica en el ocultismo.

La Astrología se divide en dos partes bien distintas: La primera basada únicamente sobre las matemáticas, puesto que se trata de establecer correctamente un esquema del Cielo para un momento dado, precisión que será consecutiva a las nociones de cosmografía, pero mientras esta primera parte depende únicamente del dominio de la Astronomía, cuando se trata de introducir los diferentes elementos la segunda parte recurre sobre todo como la Medicina, a una Tradición; en efecto, se trata de interpretar los aspectos formados por los elementos en juego, significaciones que hay que sacar según las configuraciones planetarias. Es fácil comprender que se obtuvieron conclusiones ciertas después de haber notado durante siglos que los mismos fenómenos se producían cuando se presentaban los elementos planetarios.

Sabiendo estas dos cosas, el astrólogo puede determinar exactamente predisposiciones, posibilidades de acontecimientos y hasta incidentes precisos. ¿Quién no ha sido testigo de esto? Hasta en las campañas lejanas los campesinos se han adueñado consciente o inconscientemente de estas prácticas. Además de la Luna, con sus influencias generales y el Sol cuyos rayos no pueden negarse, hay un astro que ha tomado importancia para los incrédulos: se trata del planeta Marte, que simboliza por sus influencias maléficas, el Dios de la Guerra...

Marte es siempre un factor de desorden cósmico y en cada clima guerrero encontramos su presencia: en la tarde de Waterloo Napoleón comprendió su pérdida; también por su movimiento se predijo la gran tormenta de 1914 y para las personas que no recuerdan ciertas tardes de tinte cobrizo en 1939, las efemérides astronómicas están siempre a su disposición.

Marte que evolucionaba al principio de aquel año a unos 150 millones de kilómetros de la Tierra, bruscamente hizo una incursión en la espira solar, trayectoria que lo acercó a nuestro planeta al punto de precipitarse sobre nosotros a toda velocidad hasta estar a 58 millones de kilómetros; pasó delante de nosotros transversalmente y el 29 de Agosto su retrogradación había terminado, acabado su círculo, después se alejaba y su incursión habrá durado así casi ocho meses. Es de suponerse que el estado estacionario de las operaciones militares duró aproximadamente el mismo tiempo, desde la declaración de la guerra hasta la violación de los territorios aliados en Bélgica en Mayo de 1940.

En resumen: si se les reconoce propiedades a ciertos planetas no hay razón en no admitirlo para todos y que sus influencias sean aceptadas para

los acontecimientos o para las colectividades, como para los casos particulares.

Es un hecho que la Astrología ha perdido su valor ante nuestros ojos materialistas, cuando en otros tiempos formaba parte del programa de estudios con las Matemáticas y la Filosofía, pero hay que reconocer que la Ciencia la ha vuelto a encontrar y reconocido varias veces oficialmente. Es cierto igualmente que sustituyendo el término medieval de Astrología muchos científicos se basan sobre los datos astrales para estudiar meteorología, sismología, magnetismo y cualquier otra Astrología física. Aun llegan a rebasar el dominio físico para abordar los influjos psico-fisiológicos de donde proviene la Astrología médica y aún los influjos psíquicos de donde proviene la Astrología judiciaria.

Naturalmente hay que diferenciar al charlatán del científico; la Astrología no se reduce a los doce signos del Zodiaco y si hasta cierto punto es verdad que algunas generalidades son válidas para los individuos nacidos en un mismo signo, hay aún que examinar todos los otros elementos sensibles de un tema, antes de poder emitir un fallo, y esto no significa poco.

Sin embargo, existen los gemelos, nos diréis, que no tienen siempre la misma vida y a veces tienen hasta caracteres diferentes... De acuerdo, pero la diferencia de los momentos de su nacimiento es suficiente para formar configuraciones que ya no están en paralelo con los dos Temas. Sin embargo, los mismos hechos se registran frecuentemente y todo el mundo conoce efectos similares sucedidos a gemelos por sus similitudes.

Baumé (en los Anales Médico-Psicológicos, 1863) cuenta que dos gemelos: Francisco y Martín, de 50 años de edad, trabajaban juntos en el ferrocarril de Quimper en Bretaña; Francisco moraba en Quimper y en cuanto a Martín, que ya había tenido dos veces accesos de alienación, vivía a dos leguas de allí, en Saint Lorette, con su mujer y dos hijos.

El 15 de Enero, la caja en la cual depositaban sus efectos fue robada. Los dos tuvieron en el mismo momento, a las tres de la mañana, una violenta pesadilla durante la cual gritaban: "ya cogí al ladrón, pero ha herido a mi hermano"... Los dos estaban muy agitados, según se contó después. Martín cogió a su hijo declarando que era el ladrón y lo quería ahorcar; luego se quejó de un violento dolor de cabeza y después corrió hacia el río para tirarse, pero su hijo lo sujetó impidiéndole hacerlo. Los agentes lo llevaron al asilo y murió a las tres horas. Francisco, al fin calmado en la mañana, tuvo que emplear su tiempo buscando al ladrón, pero de repente corrió hacia el río en el mismo lugar donde Martín había intentado ahogarse, y se tiró...

Hay que abandonar la teoría sobre la unidad en las sustancias biológicas, cuando ya se trata puramente de efectos cósmicos, como en el caso siguiente:

Repentinamente a un hombre le dan dolores de cabeza tan fuertes que cree desvanecerse; al día siguiente le notifican que su hermano gemelo, que residía en otro lugar, se hirió gravemente la cabeza al caerse de un caballo.

Otro caso es el de un trabajador en madera: Vermeille, domiciliado cerca de La Caux de Fonds, a quien durante un paseo le da un ataque de apoplejía y sucumbe. El mismo día a la misma hora, su hermano gemelo, que reside en otra aldea, tiene el mismo destino.

Un poco antes de la guerra, los periódicos italianos se ocuparon del caso de tres hermanos: Los Bartini, cuya semejanza en sus caracteres y existencia había sido ya objeto de estudios metódicos. Pero es en el género de su muerte donde se llegó al punto culminante de este paralelismo. El primero de los hermanos es atropellado por un carro en Roma, y muere una hora después. El segundo hermano, sin tener conocimiento del accidente, muere en una crisis cardíaca; en la tarde toca el turno al tercer hermano, que muere también de una enfermedad cardíaca.

El problema es aún más inquietante cuando se trata de personas no-consanguíneas, nacidas en la misma fecha, pero sin tener ningún parentesco y que pueden llamarse gemelos astrológicos, psicológicos.

Gemelos Astrológicos

Paul Choisnard y Eude Picard, niños gemelos ante las estrellas, nacidos ambos el 13 de Febrero de 1867 con algunas horas de intervalo en pequeñas ciudades de provincia, fueron alumnos de la Escuela Politécnica de París para ser oficiales superiores del ejército. A una edad relativamente temprana se interesaron uno y otro en una materia, entonces poco conocida en Francia, la Astrología, que trataron de aprender con espíritu científico. Aunque originarios de regiones bastante diferentes fueron más tarde miembros de un mismo círculo de estudios: la Sociedad Paleosófica. Murieron a la edad de 63 y 67 años, respectivamente.

Otro ejemplo es el de Eduardo Bühle, nacido en Leipzig el 10. de Agosto de 1875; muy joven se significó como compositor, pero una muerte precoz lo separó a fines de 1913, de una carrera llena de porvenir, a la edad de 38 años. El 15 del mismo Agosto de 1875 nació en Londres Samuel Coleridge, que desde muy joven volvióse un violinista de fama y fue arrancado a una carrera que se anunciaba brillante en el otoño de 1912, a los 37 años, o sea 14 meses antes que su hermano gemelo ante los astros.

Citemos este ejemplo contemporáneo:

El 12 de enero de 1893 nacieron en dos regiones diametralmente opuestas de Alemania dos hombres: uno del tipo extrovertido, desalmado; el otro introvertido, temerario en sus ideas, pero sobrio hasta el ascetismo. A pesar de esas diferencias marcadas de temperamento, esos dos hombres fueron

atraídos por el mismo ideal patriótico, predicado y defendido por su mismo pequeño partido político, del cual en 1929, todavía se predecía la desaparición inminente; lo que no impidió que el 30 de enero de 1933 ese mismo partido subiera al poder, y con él los dos hombres del 12 de Enero llegaron a ser, no unos simples funcionarios sino ministros del Reich; se trata de Hermann Goering Mariscal y Ministro de Defensa, y de Alfred Rosenberg, autor de *Mitos del Siglo XX* y Ministro de Educación. Muy conocido es ahora el desarrollo similar de sus destinos. Krafft, el célebre sociólogo en su *Tratado de Astrobiología*, concluye: "Los principios de la Astrología tradicional (el hecho de la influencia astral, la subdivisión de la eclíptica, las propiedades individuales de los factores móviles, los aspectos, etc.), se han mostrado de una precisión maravillosa. Si algunas diferencias de fechas son posibles, los hechos quedan auténticamente homogéneos".

K.E. Krafft era en 1929 colaborador en Suiza de una sociedad cosmobiológica en donde conoció a cierto señor von Bressendorf, que acababa de editar *Orígenes de los símbolos planetarios*. Esa publicación le interesaba en el más alto grado, pues trataba en gran parte de los mismos asuntos que le preocupaban. En el otoño de 1934, los dos hombres se conocieron mejor y von Bressendorf hablaba de sus manuscritos entre los cuales una *Historia de la civilización a la luz de los ciclos cósmicos* parecía tomar lugar capital.

Esto interesaba tanto más a Krafft, porque desde 1933 había emprendido investigaciones similares. La semejanza en sus preocupaciones parecía aún más sorprendente por el hecho de que se trataba de un asunto poco común y que no tenía gran cantidad de aficionados. Informándose mutuamente de la fecha de nacimiento de cada uno comprobaron que Otto Bressendorf había nacido en Munich el 7 de Mayo de 1900 a 0 h. 1/4, y K.E. Krafft, había nacido en Basilea el 10 de mayo de 1900 a 12h.3/4; de alguna manera hermanos gemelos ante los astros. Desde ese momento comprobaron las mismas "acrobacias mentales".

Pero el paralelismo no se queda allí. En 1919 von Bressendorf había perdido de una manera trágica a su hermana de 17 años; en abril de 1919 la hermana de Karfft, de 17 años y medio murió a causa de influenza. Poco después von Bressendorf había comenzado su actividad literaria, apenas unos meses antes de la aparición del primer artículo firmado por K. E. Krafft

En 1933 von Bressendorf perdió su fortuna a consecuencia de malas finanzas y de la crisis. En 1933 Krafft perdió a consecuencias de tomar precauciones contra un peligroso supuesto, los 4/5 de su haber.

Al principio de 1936, estando en Commugny, villa de Suiza, Krafft se sintió invadido por un extrema laxitud, y una depresión profunda; no había ningún motivo exterior como él mismo lo escribía: "me sentía incapaz de reaccionar contra un oscurecimiento y una postración internas,

prolongándose varias horas, y que desaparecieron de la misma manera como habían venido".

Dos semanas más tarde Krafft recibió de la ciudad de Augsburgo una carta que participaba la muerte de Otto von Bressendorf, y agregaba: "esta vez las aguas no lo devolvieron". Se había suicidado el mismo día que Krafft había estado afectado sin razón plausible por una gran depresión. Podemos imaginar la lúgubre impresión que él debió sentir por esa desaparición de su gemelo.

Muy interesados por las obras de Krafft proyectábamos en 1945 entrar en relación con él, pero se supo que había muerto en el campo alemán de concentración de Buchenwald. Los años de diferencia entre estas dos muertes se explican muy bien por los 687 días del ciclo del planeta Marte en relación con los tres días de diferencia en el nacimiento, y como consecuencia de la diferencia de posición del planeta Marte en los dos horóscopos.

En cuanto a la causa de la muerte, el simbolismo nos lo explica con un simple vistazo al mapa astrológico.

En el primer caso (von Bressendorf) Marte en la 8a. Casa, muerte por accidente, peligro de muerte violenta.

En el segundo caso (K. E. Krafft), Marte ha pasado ya a la 9a. Casa y el significado es: grave accidente lejos, muerte en país extranjero.

De todas maneras, el ejemplo expuesto habrá mostrado cómo la comparación de las vidas de dos personas bajo constelaciones similares, se presta a estudios detallados que pueden darnos respuestas sobre preguntas difíciles de dilucidar, preguntas tan profundas que no pueden resolverse solamente por las estadísticas.

Los hombres han tenido mucha confianza en sus métodos; pero, desgraciadamente los perdieron de vista en la época racionalista, desvinculándose de todas las vías grandiosas de la Tradición. Seamos pues lógicos y aceptemos lo que esos métodos profundos ofrecen hoy.

Ya Francis Bacon dijo: "Un poco de filosofía nos aleja de Dios; un poco más nos regresa a El". Pasa lo mismo en lo que se refiere al desarrollo mental del hombre y al de la ciencia en su estado embrionario: nos alejan de la verdad, pero a medida que se perfeccionan nos conducen a su encuentro.

Esperamos que el conocimiento positivo de las correlaciones entre los fenómenos cósmicos y las manifestaciones de la vida, entre el Universo y el hombre, tornarán la mentalidad occidental susceptible de comprender cierta realidad metafísica cuya existencia ninguna ciencia sabría nunca demostrar, pero sin la cual nada podría ser, ni llegar a ser.

Los Grandes Ciclos Religiosos

Hasta ahora solamente hemos dado un vistazo a la Astrología Judicial, profana, que como hija degenerada de la Astrología Religiosa se limita únicamente a preocuparse del individuo. No así esta última, la Astrología Religiosa, que en cambio abarca los ciclos de la humanidad entera.

La bóveda celeste contiene todo el destino de la Humanidad. Basta con poder leer ese poema maravilloso. Desde la antigüedad, la Ciencia de los Astros ha demostrado sus pruebas y no hay filosofías herméticas, sectas y religiones, que no tengan bases sobre símbolos planetarios.

¿Hay alguna enseñanza más bella que la del Zodíaco, el único libro que el hombre no ha podido destruir?

El mapa celeste da todas las posibilidades. ¿Habría necesidad de recordar esta frase de *El Martirio de San Sebastián* de D'Annunzio? "El contiene la maravilla del tema del mundo..."

Callaremos el punto de vista de los milenaristas que tienen, sin embargo, sus razones, así como la tesis que sostiene los renacimientos de la Tradición que se producen aproximadamente cada 400 años, pues éstas transformaciones parciales, contenidas ellas mismas en un Gran Ciclo de 2000 años, aproximadamente, en el que la Tradición toma una nueva forma religiosa.

Estos cambios se producen cada vez que el Sol, en el Equinoccio de Primavera, cambia de signo zodiacal: esa verificación es fácil para aquel que posee algunas nociones de Astronomía. La Precesión de los Equinoccios es el movimiento lento por el cual en el Equinoccio de Primavera, el 21 de marzo, la posición del sol se encuentra desplazada en relación con su posición del año anterior en la misma fecha. De hecho se trata más bien de un movimiento aparente, producido en realidad por el movimiento del eje terrestre que traza una lenta elipse a través del cielo, en más o menos 26.000 años.

En resumen, a cada movimiento del signo Zodiacal, se cumplen transformaciones de la forma religiosa tradicional, y la nueva religión es entonces simbolizada por el nuevo signo. Sin remontarse más allá de los tres últimos Ciclos, tenemos la época del Taurus que marcó el período que duró desde 4.320 a 2.160 años antes de Jesucristo. Ese período está caracterizado por religiones que tienen al Toro como emblema de la Divinidad.

Después de haber pasado 20 siglos en el radio de esa constelación el sol salió de esa parte celeste para entrar al equinoccio de primavera 2.160 años antes de J.C., en el signo siguiente: el de Aries.

La religión desde ese momento transformará en su simbolismo y su ideal la concepción de la Fuerza; a los actos de barbarie sustituye una nueva

idea: la del pueblo viviendo bajo la protección de su Dios, y al que está reservada la justicia.

El emblema de esa divinidad será Aries (conductor del rebaño). EL Vellochino de Oro que reemplazará al Becerro de Oro (el Buey Apis).

A este respecto, una citación de la Biblia es preciosa: "Tomarás, dijo, El Eterno, sangre de Carnero y aceite de ungir y harás aspersion sobre Aarón y sobre sus vestidos, y sobre sus hijos y sobre sus vestidos".

Es durante el Exodo cuando Moisés recibe el mensaje del Eterno que prohíbe a los Hebreos seguir adorando el Becerro de Oro, cuando les ordenó reemplazarlo por la Religión de Aries. Una vez más es obvio comentar todos los valores simbólicos que marcaron la Era del Aries (Roma y Grecia llegaron hasta conocer el Crióbolo sucediendo al Tauróbolo).

Pero en el momento en que el Sol, entraba el 21 de Marzo del año I de la era vulgar en el signo Zodiacal de los Peces, la Religión debía transformarse profundamente una vez más. Ya sea Tertuliano, San Agustín o San Jerónimo, todos han empleado la palabra Pez para designar al Cristo. Cosa sorprendente, el pez es muy a menudo representado por un Sollo cuyo nombre en Latín es Lucius, o sea Luz; Aquel que se encarnó para salvar a los hombres vino justamente a instruirles, a darles esa luz. Es también dibujando un pez como los primeros cristianos se reconocían entre ellos; ¿no eran ellos acaso pescadores? ¿Y no se acostumbra consagrar un día en la semana para comer pescado?¹

Por lo demás, frecuentemente se ha encontrado grabada sobre jarros, pilas de agua bendita, lámparas, la imagen del Pez Sagrado, representando a Cristo.

Pero he aquí que nos encontramos ahora en la Era del Acuarium. En efecto, el que busca concienzudamente no puede sublevarse categóricamente sobre esto, pues primero hay que saber desde qué punto de vista se contempla. Vimos ya que estas grandes Epocas se manifiestan con características bien definidas, pero que esas Eras no están cortadas con cuchilla.

Astronómicamente, según la precesión de los Equinoccios, el Sol, recorriendo un grado cada 72 años, entra a 0 grados del signo Acuarium el 21 de Marzo de 1948, pero sabemos que una Era puede manifestarse mucho antes, como el verano puede adelantarse al 21 de Junio. Pasa lo mismo con el clima equinoccial, del cual, el ciclo del Acuarium, ofrece ya sus características en nuestra época... (*texto escrito en 1945*).

Simbólicamente se registran los efectos que son propios de esa parte de Zodiaco: **Fraternidad, Elevación, Espiritualidad, Movimientos Universales, Ensayos de Acercamiento en Gran Escala**, todos ellos indicios del espíritu Acuariano, que desde hace algunos años se hace sentir.

Desde la toma de la Bastilla, con sus repercusiones no solamente en Francia, las reformas sociales son numerosas; la invención del esperanto muy bien es una idea acuariana que como lengua internacional demuestra un deseo de cooperación mundial, y más cerca todavía, las tendencias a suprimir las fronteras, los movimientos mundiales en gran número, las asociaciones internacionales, etc. Indudablemente, lo que se produjo hace milenios va a reproducirse.

Hay que tratar de saber lo que será el nuevo influjo espiritual que trae esta edad del Acuario.

Hemos vislumbrado una primera manera de anunciar esta Era del Acuario que debe trastornar nuestros conceptos, acarrear profundas modificaciones en las filosofías y manifestarse por un ciclo benéfico: una edad de prosperidad, una era de Paz.

Consideremos una segunda hipótesis, antes de continuar este gran paréntesis que engloba la visión astrológica. Tal teoría enfoca el problema con datos menos científicos, cabría decir menos matemáticos, pero viene a confirmar la otra; es decir, que a la tesis astronómica hay que añadir la manera de ver de los historiadores, de los filósofos, de los exégetas. Y está reconocido unánimemente que las profecías bíblicas tienen en estos asuntos toda su importancia.

Es obvio comentar la cuarta égloga de Virgilio, a quien se le reserva el don de profecía mesiánica. Todo está de acuerdo en cuanto a la venida de un Mesías llamado Dueño del Mundo, Cristo Rey o Hijo del Hombre; lo que de todos modos tendrá que suceder bajo el signo del Acuario, el Aguador, o sea el dispensador del agua celeste.

EL Acuario, que está representado en Astronomía por dos líneas onduladas paralelas, es el jeroglífico que representa el agua en Egipto como en México. Es por lo demás extraño encontrar de ambos lados del océano el mismo símbolo que se pronuncia **ATL**, raíz de la palabra **ATLANTIDA**. En los mapas celestes, el Acuario está representado por un joven, el Aguador, que tiene un jarro derramando una onda que se extiende en el cielo; su nombre es *Ganímedes*, cuya historia forma parte de la mitología griega. Es muy apreciable conocer esa leyenda que contiene un sentido oculto, sentido que encontramos en varias narraciones. Por ejemplo: el hecho de haber sido raptado Ganímedes por un águila, lo encontramos en el Dante quien dice que Lucía en persona lo vino a raptar. Lucía = Luz, *lucius* en Latín. Esta Lucía es la luz mística hipostasiada en el águila que, como sabemos, es el símbolo de San Juan (simbolizado por la Constelación Escorpio-Aguila).

Santa Teresa, hablando del transporte del éxtasis, declara: "No se le puede resistir. Aún, previniendo todo pensamiento y toda preparación interior, cae con impetuosidad tan repentina, que uno siente que esta nube del cielo, esa Aguila, divina, nos coge y arrebató".

Claudio de San Martín hace también un anuncio de la Era del Acuario. "¿Cuál es ese río de agua vive y clara, como un cristal, que fluye del Trono de Dios del que habla El Apocalipsis?"

Desde hace algunos años, sobre todo en América, el estudio de la Biblia ha sido tomado sobre nuevas bases, ha dado lugar a nuevas interpretaciones y a numerosos trabajos que magnifican el común acuerdo de los más serios investigadores para hablar de los elementos que anuncian un próximo regreso del Cristo, y que coinciden, precisamente, con la entrada del Sol en la Era del Acuario.

El canónigo Rhegling, el Cradenal Billot, Totten, Maunder, Collet, Marston, Charles, y muchas otras personalidades, han confirmado los textos Bíblicos con descubrimientos científicos.

A propósito del regreso de Cristo, en el Nuevo Testamento, se halla en San Mateo, Capítulo XXIV, versículo 30: "Entonces se mostrará en el cielo la señal del Hijo del Hombre". Se trata, seguramente, del signo del Aguador.

En ese mismo Capítulo se encuentra aún: "Y oiréis guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca; mas no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos en varios lugares..." ¿Será necesario comentar esto?

Leemos, todavía, en el versículo 3: "Cuando viereis todas estas cosas, sabed que ya (el Hijo del Hombre) está cercano a las puertas".

En el Capítulo XXI del Evangelio de San Lucas, se lee: "Porque aquel día como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre".

El anuncio del regreso de Cristo figura también en: Lucas Cap. XXI, 24-27-28; XII, 37-39; I, 32-33; XIX, 29-45. Mateo II; XVI, 27-28; XXIV, 30; XXVI, 64. Marcos VI, 13-26; XIV, 62. Juan XIV, 18-28 ("Voy, y vuelvo a vosotros"); Epístola a los Hebreos IX, 28: "Cristo ofrecido una vez para agotar los pecados, será visto una segunda vez de los que le esperan".

He aquí los signos precursores del advenimiento de la Teocracia: Reforma del siglo XVI, revolución francesa, difusión del Evangelio por toda la tierra, desarrollo del ateísmo, fundación del Tribunal Internacional en La Haya, la Sociedad de las Naciones y la O.N.U., leyes sociales, fuerza hidroeléctrica, feminismo, regreso de los israelitas a Palestina, resurgimiento de la Atlántida, desarrollo del ocultismo, advenimientos en el mes del Acuario, devoción al Sagrado Corazón y al Cristo Rey, dos ideologías que se dividen el mundo...

Horóscopo e Iniciación

Acabamos de ver la necesidad de conocer el movimiento de los astros: es evidente de que el Tema celeste en una fecha determinada esquematiza una "instantánea" del estado del Cielo, y si esta disposición instantánea desencadena algún acontecimiento, lo cual es la tesis misma de la Astrología, éste se desarrollará en un tiempo más o menos largo, durante el cual los astros continuarán dando vueltas, acompañando, en cierto modo, el acontecimiento desatado por su aspecto inicial. Por eso un Tema debe necesariamente proveer no solamente la disposición de los astros, sino también su velocidad, su marcha en el momento considerado. Por consiguiente, ante todo hay que adquirir algunas nociones elementales sobre los movimientos planetarios.

En el caso de los luminares (Sol y Luna), por ejemplo, las disonancias duran dos veces más que sus armonías: Esa es la razón profunda de ese hecho bien conocido de que la vida presenta más desagrado que satisfacciones, más disturbios que euforias y que poco a poco la máquina fisiológica se destruye; la *Muerte* acaba siempre triunfando sobre la *Vida*. La Naturaleza, esta fuerza fatal que dirige todo lo que se puede percibir, desde la brizna de hierba hasta el Sol, es la misteriosa potencia contra la que el hombre está en lucha continuamente.

Conocemos el Zodíaco, este transportador denominado **eclíptica**, en que el cero es el punto de la órbita donde se encuentra el Sol cuando comienza la Primavera; es decir, en el momento preciso del equinoccio en el que la duración de un día astronómico se divide en dos partes, una de día y otra de noche, rigurosamente iguales. Es por eso que el año astrológico comienza el 21 de Marzo, simbolizado por el grado *Cero* del signo del Cordero. Si abordamos el problema astrológico tan largamente, es para significar toda su importancia que es, por lo demás, muy comprensible. Naturalmente, no se trata de la Astrología profana, tal como la mayoría de la gente la concibe, sino de la Astrología ESOTERICA, es decir, del sentido profundo que existe en el seno de esta Ciencia; estamos lejos de la cuestión "horóscopo" lo cual se menciona tan pronto como se habla de astros... Es por eso que, en los medios científicos, se emplea un nuevo vocablo para definir la Antigua Ciencia de los Sabios; el término un poco anticuado de Astrología ha cedido su lugar al de **cosmobiología**².

El Misterio del Zodíaco es profundo, pero su enseñanza es importantísima. Es la base de la INICIACION. Por lo demás, es menester entender sobre la denominación empleada muy a menudo erróneamente: "estar iniciado" (sin mayúscula) que define a la persona que acaba de adquirir cualquier conocimiento, tan válido para la mecánica, como para la música, etc... Se puede estar iniciado, por ejemplo, en física y esto no

implica sabiduría ni un alto grado de elevación espiritual. Hay, aún, el seudoiniciado, que con el aplomo de algunos conocimientos, al tanto de ciertos arcanos se erige en Maestro, usando sus poderes, reales o imaginarios, con un fin de dominación, de interés o de orgullo.

El verdadero INICIADO es el que ha tiempo se inclina hacia los problemas más simples de la vida, meditando sobre las pequeñeces como sobre las grandezas, y ha comprendido, al fin, que toda en la materia no es más que ilusión, y que solamente el espíritu puede evolucionar. Por su vida de búsqueda y humildad, merece el título de *Justo*. Habiéndose inclinado hacia las cuestiones más abstractas, ha comprendido el sentido de ellas. Las manifestaciones de las religiones, las concepciones, no tienen para él más que un valor documental: las Grandes VERDADES son inmutables, y habiendo alcanzado los Arcanos Mayores, se encuentra en posesión de poderes de los cuales no abusa y los emplea, a lo sumo, para alivio de su prójimo; alivio que se traduce en enseñanza, en luces que ofrece, gérmenes que deposita en el cerebro de los que dudan; a los que sufren, tanto espiritual como físicamente, aporta, en fin, un remedio eficaz sin esperanza de beneficios, de interés cualquiera. Es un MAESTRO gracias a sus conocimientos del esoterismo gracias a su saber del que no se enorgullece; es un Justo por su vida de ejemplo, de humildad, de fraternidad. Es el INICIADO tal como se ha de concebir, y el único que tiene un valor en la escala de la elevación.

Por consiguiente, la Astrología se encuentra en el cimiento de la enseñanza Iniciática, y es normal que sea con esta ciencia que se comience a subir el primer peldaño en la búsqueda de la **Verdad**, que es el fin mismo de la Iniciación. La ciencia de los Astros contiene todas las *Claves* necesarias a la evolución. Sin el conocimiento de las estrellas ninguna otra ciencia puede ser poseída a fondo, y en lo referente a las cuestiones abstractas no pueden ser tratadas seriamente sin la documentación astrobiológica indispensable. Todo está contenido en el Zodíaco puesto que es la representación de lo Infinitamente Grande como de lo Infinitamente Pequeño; allí se encuentran los principios naturales así como los elementos supranormales. La ley de los números, de los colores, o de cualquiera otra vibración, se halla en él inscrita, y son elementos con los cuales el hombre lucha o evoluciona, pues, todo es evolutivo, desde la causa primera hasta las múltiples manifestaciones.

Así, los cuatro elementos *Fuego, Aire, Agua, Tierra* se encuentran distribuidos en el Zodíaco de una manera equitativa. Al signo del Cordero corresponde el FUEGO: es el dinamismo evolutivo que va a dar la fuerza inicial, y por ello coincide con la primavera; luego al signo del Toro corresponde el elemento TIERRA, que es el fin, el resultado; en tanto que el signo de los Gemelos está gobernado por el AIRE, que da el concurso necesario a la evolución, y el signo del Cangrejo coincide con el elemento

AGUA, que viene a ser el obstáculo indispensable para evolucionar; son las pruebas naturales para poner de manifiesto el triunfo. El 23 de Julio, cuando el Sol entra en el signo del León, tenemos nuevamente el elemento FUEGO que domina, y es el nuevo principio de la evolución de los ELEMENTOS. Este **cuaternario** evolutivo es muy importante en el esoterismo, y la lógica nos hace entrever una vez más por qué la vida proporciona mucho más sufrimiento que satisfacciones.

El ser embrionario permanece en gestación uterina durante nueve meses, es decir, que en el momento de su nacimiento el niño viene al mundo bajo una cuadratura, o sea ese aspecto maléfico de 90 grados que separa dos puntos de la eclíptica. Dicho de otra manera, el ser habiendo empleado en su formación nueve meses, o sea el valor de nueve signos del Zodíaco, en el momento del nacimiento se encuentra con el sol de concepción que le corresponde en mal aspecto con el sol de nacimiento, porque de los nueve signos que han sido influenciados quedan tres para terminar la vuelta del Zodíaco: estos tres signos de 30 grados cada uno corresponden, por consiguiente, a los 90 grados maléficos anteriormente mencionados. Para comprender su malefismo hay que imaginar la distancia que hace que un planeta que se encuentre en el elemento *Fuego* esté en relación con otro que se encuentre en el elemento *Agua*; o bien, que el elemento *Tierra* se muestre en aspectación con el *Aire*, lo que hace que el encuentro de dos elementos contrarios constituya un malefismo.

La *Tierra* **soporta**; el *Agua* y el *Aire* **animan**, y el *Fuego Solar* **mueve** creando todas las fuerzas físicas, y la fatalidad **gobierna** la marcha de todas estas fuerzas y de todos los seres. Estos elementos circulan a través de tres reinos: Los minerales, lentamente descompuestos por las raíces de los vegetales que los asimilan y los transforman en sustancias vegetales, las que son cargadas de principios dinámicos por los rayos solares y que el aire atmosférico viene a animar. Los animales, a su vez, toman las sustancias vegetales que digieren y transforman en sustancias animales. Y la Vida Universal, idéntica para todos los seres, circula a través de todos los reinos, animando tanto a la más leve brizna como al cerebro del Gran Cuadrumano.

Cada uno de estos tres reinos manifiesta un centro particular del organismo terrestre. El reino mineral constituye la osamenta, el centro de digestión y de excreción; el reino vegetal, constituye el centro anímico, digiriendo el mineral y purificando continuamente el aire atmosférico indispensable a todos los seres; por fin, el reino animal, el centro intelectual en el cual evolucionan el instinto y la inteligencia, a través de la penosa ascensión hacia la conciencia.

Robert Fludd dice: "El alma de los minerales se desarrolla bajo la acción de los planetas. El alma de los vegetales bajo la acción del sol, y al desarrollarse se multiplica, pues cada grano de semilla contenida en el cáliz

de las flores es un alma distinta que recubre una delgada envoltura de agua y de tierra".

La analogía nos permite ver que una misma ley une la marcha de una célula y la de un órgano; que una ley idéntica dirige la marcha de un continente y la de todo el planeta concebido como un Ser orgánico especial. Nuestra tierra baña, alternativamente, una parte de sus hemisferios en el fluido solar; de allí resulta el día y la noche que corresponden a una expiración y una inspiración del ser humano. En el organismo del mundo los planetas (órganos del sistema solar) circulan en el fluido solar reparador. En el organismo humano el fluido reparador es la sangre que circula por los órganos que baña. La tierra aspira el movimiento por el Ecuador y lo expira por los Polos.

Es aún Roberto Fludd quien dice: "La luz, al mezclarse con el aire invisible produjo el éter, otra especie de fuego más sutil y más activo, principio de la generación del organismo, vehículo de la vida en toda la extensión del Universo".

El éter no es un cuerpo propiamente dicho, sino un término medio, una especie de mediador por el que se interpenetran mutuamente, el cuerpo y la fuerza vivificante, es decir, el alma del mundo.

Los tres influjos que recibe nuestro planeta vienen: 1) del Sol; 2) de la Luna (nuestro satélite); y 3) de los otros planetas del sistema solar.

El estudio de estas corrientes fluídicas y su acción fisiológica constituye

La Astrología.

En esta ciencia, como sabemos: *El Macrocosmo* está representado por el Zodíaco propiamente dicho, es decir, por los signos astrológicos. Este círculo simbólico está dividido en cuatro arcos iguales de 90 grados, que son las cuatro estaciones y cada uno de los cuadrantes en 3 signos Zodiacales iguales de 30 grados lo que forma los doce signos bien conocidos.

Por el contrario, el *Sensitivo*, órgano esencial del *Microcosmo*, se encuentra dividido en cuatro arcos de 90 grados y, cada uno de estos cuadrantes, en tres zonas iguales de 30 grados que son las **Casas Astrológicas**: es decir, los dominios especializados de nuestra receptividad a los influjos del Cielo. Si se habla siempre de la desigualdad de las Casas, sabemos que es únicamente por la construcción de los planos imaginarios, gracias a la proyección sobre el ecuador (que no es su base). Los antiguos concebían los Temas astrológicos trazados sobre la ortovetical y toda la aridez de esta cuestión se suprime con la proyección estereográfica de nuestra esfera.

Los primeros grados Iniciáticos conducen maquinalmente al estudio de la ¡MAGIA!, Además de la brujería o magia de bajo fondo, por la que no hay que interesarse más que a título informativo, está la Magia que es el empleo

de las fuerzas naturales, y principalmente el conocimiento de la teoría de las vibraciones. Esta parte se divide en Magia práctica o personal, y Magia ceremonial. Por encima de estos dos primeros estados hay un grado superior que es la Teurgia.

En la magia se considera al mundo o Macrocosmo en tres planos.

Plano Físico. Plano Astral. Plano Divino.

Estos tres planos corresponden en el Hombre o Microcosmo a tres cuerpos:

Cuerpo Físico. Cuerpo Astral. Cuerpo Divino.

En lo que toca a nosotros, habitantes de la tierra, tres astros ocupan una posición primordial: la Tierra, la Luna y el Sol. Los tres planos del Macrocosmo y los tres cuerpos del Microcosmo corresponden análogamente a estos tres astros:

Físico - Tierra

Astral - Luna

Divino - Sol

Lo que se produce en el Microcosmo se produce analógicamente en el Macrocosmo, y la clave de la evolución natural no reside en los cambios de forma sino en la búsqueda de las fuerzas involutivas generadoras de estos cambios de formas: "toda evolución está precedida de una involución". Durante el proceso de evolución (Muerte) y de involución (Nacimiento) que soporta el espíritu inmortal, el Ser atraviesa diversas clases sociales que dependen de su conducta en existencias anteriores; clases sociales a menudo deseadas en la vida precedente, pero que también son resultado del comportamiento de vidas sucesivas. Sin embargo las concepciones pueden variar: es decir, algunos tomarán estos términos al pie de la letra, mientras que otros se acogerán a diferentes filosofías, que sería naturalmente demasiado largo analizar aquí.

Después de haber visto la necesidad de un conocimiento astro biológico, podemos concluir que " lo que está arriba es como lo que está abajo", según el célebre axioma. Todo está vinculado: lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño; de ahí se desprende la ley de las vibraciones únicas, ondas vibratorias del Principio Universal, pero con tonalidades diferentes.

De esta gama de vibraciones diversas nacen las sustancias más variadas, desde la materia, pasando por el espíritu, hasta Dios, El mismo, ese Gran Fluido Superior.

El problema está en la limitación del conocimiento; la mayoría de la gente juzga una sustancia con sus ojos únicamente, sin poner el espíritu, porque nuestras facultades sensitivas están limitadas a lo que hace nuestro mundo y de allí la incomprensión hacia los otros planos. Además de los cinco sentidos que tenemos fisiológicamente, hay que añadir las funciones espirituales y psíquicas, porque si no, ¿cómo concebir los Misterios? Así, W. Crookes, el famoso físico inglés, definió muy bien la célebre parábola:

"En el principio existía el Verbo... y el Verbo se hizo carne...". He aquí la explicación experimentalmente: sobre un tubo de vidrio cerrado al vacío se sopla e inmediatamente se fijan corpúsculos en las paredes interiores. El Verbo (el soplo) se hizo carne (sustancia). Dicho de otra manera, las partículas atómicas separadas, se reunieron en el espacio de vidrio que las limitaba.

En nuestra época de la desintegración atómica, esto se torna menos misterioso.

Resalta, además, que las preguntas más abstractas pueden ser formuladas por la ciencia con tal que el espíritu del investigador no sea estrecho.

El error reside en concebir como irreal todo lo que la ciencia oficial no ha examinado todavía. Sin embargo, la lógica debiera hacernos vislumbrar todas esas posibilidades. Antes del descubrimiento de la energía atómica, ya el átomo existía y Neptuno tenía también su influencia antes del siglo XIX, y sin embargo, sólo desde Le Verrier lo sabemos. Los ejemplos son así numerosos y ayudan a comprender que no hay que negar nada a priori (lo que es, por otra parte, anticientífico) puesto que será obligadamente necesario reconocerlo algunos años más tarde. Quedan, de tal manera, numerosas experiencias desconocidas, teorías establecidas por investigadores incansables, pero de lo que los científicos no quieren reconocer la veracidad: doctos sabios, pagados de su personalidad, que no pueden admitir que otros conozcan lo que ellos ignoran.

En religión sucede lo mismo sin prejuzgar de los principios teológicos; la Misión del Acuario se propone explicar los símbolos que no son misterios más que para quienes los quieran tomar como tales. Naturalmente la Iglesia organizada tiene ya bastantes dificultades para hacer respetar su dogma sin haber intentado, todavía, dar una enseñanza Iniciática. Cuántos católicos hay que ignoran la potencia que se desprende de la hostia consagrada en la misa: la consumación de la comunión es, para ellos, sólo un rito que linda casi con la superstición.

Por ello es interesante el aporte de esta experiencia, realizada en el Instituto Metapsíquico de Francia: la fotografía de una hostia corriente, no presentó más que un círculo blanco, en tanto que una hostia consagrada por un sacerdote, estampó en la placa sensible el mismo círculo blanco, pero ornado esta vez de múltiples rayos que se desprendían, lo que viene a atestiguar como una prueba flagrante, el magnetismo contenido en lo que se vería sin el acto divino, sólo como un simple pedazo de pan. También pueden ser explicables los milagros, así como los actos de todos los grandes Maestros: ubicuidad, levitación, rayos curadores y tantos poderes ahora conocidos y practicados aun por seres que están muy lejos de ser verdaderos instructores del mundo.

Pero lo Dones de un Jesús son incomparables con los de un magnetizador corriente, así sea reconocido como el más grande de la época.

Evidentemente, los grandes Maestros, por su verdadera sabiduría, han llegado a alcanzar frecuencia de vibraciones que llegan casi a confundirse con el Gran Todo; es, entonces, con una leve diferencia: Dios, El mismo, quien actúa, siempre por intermedio de prácticas al alcance de cualquier ser espiritualmente constituido, con tal que quiera tomarse la molestia.

La Divinidad, teniendo suficientes principios a su alcance, no tendría ninguna razón para recurrir a fuerzas sobrenaturales. Sólo se pueden calificar de supranormales, los poderes que poseen ciertos misioneros espirituales que han merecido ser los intermediarios entre Dios y el mundo profano.

El problema iniciático lo constituyen los conceptos mismos de las teorías llamadas ocultas y el trabajo de las sectas. El punto clave es la búsqueda de la verdad; por consiguiente, fuere cual fuere la concepción, la hipótesis de un principio inteligente es el fundamento y ello es todo lo que cuenta: ¡admitir una fuerza superior!

La Misión del Acuario no tiene el fin de convertir o imponer sus puntos de vista, sino únicamente exponer claramente los problemas que apasionan a la humanidad, sin considerar las numerosas expresiones en que convienen o no los adeptos. Dicho de otro modo, la Orden del Acuario, no es un neologismo sino un sistema regenerador para hacer retornar al mundo profano o mecano-materialista, a una idea más exacta de las cosas. Un Dios único es, evidentemente, la única posibilidad: pero cada quien puede concebirle diferentemente; es aquí, cuando intervienen los Instructores a fin de exponer, según el nivel evolutivo, los símbolos representativos de la iluminación de los misterios.

No hay, naturalmente, que asimilar la Divinidad a un ser antropomorfo. El hecho de conocer a Dios limitadamente bajo una representación cualquiera tuvo como consecuencia que las muchedumbres identificaran a Dios con la Iglesia y con los sacerdotes, y de allí a negar su existencia sólo mediaba un paso. Decir Naturaleza, Providencia, Destino, es admitir al Creador, al Arquitecto; por consiguiente a Dios. Todo consiste en concebir que nada es viable sin un Principio Inteligente. Sea con la conciencia que fuere, se sube fácilmente bastante lejos en la escala de las evoluciones; pero esto no indica que alguna teoría materialista, haya podido dar la explicación de la primera célula inicial.

Es necesario, pues, tornar hacia un poder superior que ha de llamarse Dios y que, de todas maneras permanece en lo desconocido y, sobre todo, en lo incomunicado; de lo contrario ya no sería Dios. El gran error consiste en haberle dado un nombre compuesto con letras comunes, que pueden formar otras palabras convergiendo a lo limitado y a lo catalogado. Está bien que la vida sea rotulada por los sabios con una fórmula: A a1. Pero dar un nombre a la Fuerza Todopoderosa es quitar algo al Gran Todo, es rebajar la Divinidad a nuestro nivel; esto ha sucedido, sobre todo, por la

incomprensión de los científicos que han perdido el valor primario de los nombres como de las cosas. Dios debería permanecer en su apelativo mnemotécnico : **D.I.O.S.**, pues así despliega una fuerza vibratoria cuyo sonido haría bajar la cabeza.

Todo es vibración, y los alfabetos no han sido hechos a la ventura, pues toda forma de expresión verbal, es el producto de diez gritos de animales que son el fundamento de las formaciones lingüísticas. Es por lo que los abecedarios antiguos tienen tanto valor. Las lenguas muertas, tales como el griego, el latín, el hebreo o el sánscrito, han conservado sus vibraciones iniciales; de ahí que las fórmulas mágicas o las misas religiosas, que no son más que magia blanca, sean siempre en una de estas lenguas.

El sánscrito nos ofrece un hermoso ejemplo de la fuerza emanada por determinadas letras; antes de expresar cualquier cosa en esta lengua se traza una barra horizontal, lo que ya denota una limitación entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; una vez esa raya marcada, se dibuja la inscripción, pero siempre bajo la barra inicial, lo que delimita bien el cielo y la tierra, o dicho de otra manera, Dios y el Ser humano que respectivamente se expresan. Todos los signos sánscritos son uniformes: una parte virgen, el sitial de la divinidad; y en la otra parte debajo de la raya horizontal se indica lo que quiere expresarse. Sin embargo, algunas letras se escriben con partículas arriba de la mencionada barra, y son, justamente, letras particularísimas, puesto que forman los caracteres necesarios para la composición de palabras que permiten alcanzar el Plano Divino.

Los ocultistas tanto como los orientalistas conocen bien el famoso vocablo ***Aum Mani Padme Hum***, que pronunciado con ciertas notas, desprende vibraciones al punto de permitir al practicante fundirse en el Gran Todo: lo que tiene por efecto dejar al espíritu salir de la envoltura corpórea para ascender a Dios. En el lenguaje yoga, es hacer vibrar las fuerzas internas al punto de iluminar Kundalini, a fin de liberar por la abertura de Brahma, las fuerzas físicas transmutadas en fuerzas psíquicas.

Nada se crea nada se pierde. Emanados del Gran Todo tenemos que retornar a El. Como todo es evolutivo retornamos a El a través de estadios más o menos largos, según nuestro grado de elevación; es decir, que nuestro nivel evolutivo guarda correlación con la gama de vibración con la cual nos sintonizamos.

De ahí la necesidad absoluta de perfeccionarse para ascender más fácilmente a las esferas superiores.

No tendremos siempre nuestro cuerpo material para satisfacer nuestras pasiones. Es necesario, en consecuencia, adoptar la costumbre de que sea el espíritu el que ordene a la materia, a fin de ya no ser esclavo de nuestros imperativos materiales.

Es fácil concebir que no hay muerte sino únicamente el fin de un estado, un cambio de forma, una transformación de la sustancia. Así el agua, elemento líquido, cambia de vibraciones: se torna en gas por evaporación para coagularse enseguida por el frío de la atmósfera y hecha nube, caerá en forma de helada, escarcha o nieve, para volverse agua y continuar su ciclo.

Este fenómeno es aún más objetivo en una botella que contiene aceite congelado que al ser sometido a elevada temperatura permite ver su lenta liquidación: de la capa grasosa se elevan burbujas, que hacen pensar en el espíritu dejando el cuerpo.

Por otra parte, el doble etéreo, el cuerpo astral, ha sido repetidas veces fotografiado, lo que prueba la múltiple composición del cuerpo humano. Es innecesario insistir al respecto, ya que los testimonios científicos son numerosos.

Se trata pues, de ponerse en estado de comunicación con Dios a fin de acelerar nuestra evolución; buscar la misma longitud de onda, la misma gama de vibraciones. Cuando se quiere captar un concierto transmitido por una estación radiodifusora cualquiera, es menester buscar en el cuadrante de nuestro radio la misma longitud de onda que el de la difusora que hace la emisión. Sucede de idéntica manera en nuestras relaciones con Dios: tenemos que volvernos aparatos receptores para recibir su influencia y debemos, sobretodo, perfeccionar nuestro equipo, cambiar las lámparas usadas, es decir, tomar nuevas luces, adquirir otros conocimientos recurriendo a las fuentes religiosas y entonces reforzar las cualidades espirituales haciendo trabajar nuestros centros psíquicos a fin de dar potencia a nuestros amplificadores.

En este punto, se vuelve comprensible que emitir malos pensamientos es proyectar un mal circuito en las ondas lo que es el principio mismo de la Magia Negra.

Así, el hecho de emitir vibraciones malsanas causa perjuicios a todo el mundo; además, esas ondas nefastas vuelven también a su punto de partida: es el rebote o retorno tan conocido de los brujos. Por ejemplo, en un recipiente las ondas producidas en un líquido alcanzan los bordes con rayos invisibles sin impedir que las vibraciones sigan más allá del recipiente, lo que equivale a decir que estas ondas trascienden nuestro mundo visible, como se observa en Metapsíquica, ciencia que utiliza las vibraciones de los diferentes planos: físico, astral y divino.

Provocar perturbaciones en estos mundo es arriesgar no solamente a verse alcanzado por fuerzas llamadas desconocidas, que se califican de mala estrella, destino ingrato, suerte negra, etc., sino preparar fracasos a nuestra evolución que habrá de soportar nuestra individualidad en diferentes esferas; en suma, es retardar el estado final denominado: **Paraíso, Nirvana**, ese estado que tiende a expresar el momento en que el

alma se presentará ante Dios, o lo que significa en otros términos, que el yo superior habrá de confundirse con el Principio Unico.

Además de estas consideraciones y, ante todo, la disciplina es indispensable. No puede concebirse la verdadera oración, la meditación, la concentración (esos estados que hay que practicar diariamente) sin un control absoluto de las facultades; luego, ¿cómo imaginarse eso, si el cuerpo reclama una porción de cosas: buenas comidas, bebidas alcohólicas, vínculos sexuales y pasiones varias?

"El hombre no muere, se mata..." dice Lavoisier. Y ello es tan cierto que la fecha de la muerte sería fácilmente retardada con sólo suprimir el alcohol. Antaño, el promedio de vidas era de 140 años. Es innecesario, por otra parte, comentar lo pernicioso de la alimentación a base de carne. El hecho de no comer carne no es solamente una concepción mística, sino que es reconocido que nadie se puede desarrollar psíquicamente con un alimento tan pesado, como también hay que confesar llanamente que después de hacer lo que se llama "una buena comida" es difícil poner en acción las facultades mentales. Además, el ocultista sabe perfectamente que un elemental o espíritu malo en potencia, se desarrolla fácilmente, y que con el contenido de la sangre de un animal es rápidamente constituido un espíritu maléfico y vigoroso. Se puede aún hacer intervenir la teoría de la reencarnación.

Uno se pregunta: ¿cómo el simple hecho de comer carne de cadáver no asquea más a la gente? Parece baladí insistir sobre todas estas cosas y, sin embargo, la gente, en términos generales, ignora esas grandes y primeras verdades. Los comentarios acerca de la necesidad de las abstinencias serían demasiado fastidiosas, pues interiormente cada quien concibe perfectamente los daños de **abandonarse**. Cualquiera que sea la teoría que se sustente, el perfeccionamiento es necesario, ya que hay que preparar a todas luces nuestra vida futura, sea como fuere que ésta se entrevea.

Evolución Y Reencarnación

Pitágoras admitía varias existencias sucesivas y sostenía que el presente que nos hiere y el futuro que nos amenaza, no son más que la expresión del pasado que ha sido nuestra obra en los tiempos anteriores.

En fin, los investigadores serios admiten que la fijación del espíritu en el cerebro del niño se hace generalmente como sigue: el espíritu se encarna, y su asimilación se hace entre el primero y el séptimo año (si el niño no recibe el espíritu, hay muerte); después viene la fase de credulidad, de siete a catorce años; luego el niño se forma y se vuelve lo que podríamos llamar "un tipo"; es la época de rebelión que se produce entre los 14 y los 21 años. Al fin, de los 21 a los 28, el ser humano se fabrica una creencia personal.

Hay, por consiguiente, tres fases características: credulidad, rebelión y constitución de la personalidad.

No creer en algo es mostrar un atraso en la evolución general. Si algunos pretenden no creer en nada, es porque han estado mucho tiempo en el estado de credulidad. Augusto Comte, el fundador de la doctrina positivista, fue tratado de "loco" por sus discípulos, cuando se tornó creyente. Las mismas fases se han producido en Newton y en otros grandes espíritus.

El hombre regresa a la creencia después del estado de negación (salvo que posea la fe innata, pero esto no entra en el cuadro del razonamiento). Negar a priori es mostrar un espíritu anti-científico, es reñir con la evolución del ser, por consiguiente, con el perfeccionamiento del individuo; pero también querer inculcar a la fuerza los principios a alguien, es abusar del poder y privar a la persona de su libre arbitrio.

Hay que exponer las concepciones de una manera objetiva como un verdadero maestro debe hacerlo: el Justo pone el dedo sobre la Verdad que se impone sin analizar el cerebro de quien sea, pues cada cual tiene su nivel intelectual como espiritual. Nunca se le ocurre a uno explicar los misterios de la concepción generadora ante un niño de siete años; su cerebro no resistiría, pues es inútil que se ensaye forzar al cerebro que no puede asimilar la idea psíquica, ya que no está lo suficientemente evolucionado. A una persona que se ha quedado mucho tiempo en la oscuridad no se le puede poner delante una luz muy viva.

Es importante recordar que la idea comienza por germinar; después el niño cree todo lo que se le dice, en seguida crea su personalidad. El hombre, que generalmente vive 10 veces siete años, evoluciona en cada período septenario y estos períodos están a nuestra disposición para modificar nuestro destino (se entiende desde el punto de vista eterno).

Omne vivum ex ovo (ninguna vida, sin vida precedente), tal es la conclusión que el sabio florentino Redi sacó de sus experiencias. La mayor parte de los fisiólogos demuestran que todo nace de un huevo; y en su tratado, Harvey parece hablar de la creación del mundo, nacido del Utero de Oro como lo expresa la Cosmogonía Hindú: "La masa del cuerpo -se lee- es al principio homogénea, aparece como una especie de gelatina seminal y es en ésta que se esbozan primero, en una mezcla oscura, todas las partes del animal para después aparecer los órganos distintos. Diríase que el polluelo se crea enteramente por la palabra del Obrero Divino", etc...

La Naturaleza es siempre Una; esta unidad se encuentra claramente expresada en los libros sagrados de la India, en los Vedas que definen a **Brahma** como la Inteligencia, el Dios Supremo, Inmaterial, Invisible en todas partes y Existiendo por Sí mismo: "El Ser por excelencia que se revela en la felicidad y la alegría es eternal, dicen los Vedas... El Universo es **BRAHMA**, y subsiste por El y regresa a El..."

Los modernos shintoístas japoneses creen en "un Alma Universal que lo anima todo, de la que todo emana y que todo lo absorbe".

Lucano hace decir más o menos la misma cosa a Catón: *Jupiter est quodcumque vides, quodcumque moveris*. (Júpiter es todo lo que ves, todo lo que hace vibrar tus sentidos).

Es lo que el poeta inglés Emerson traduce por: "No hay más que un sólo espíritu y nosotros todos somos sus manifestaciones".

Hasta Voltaire en su *Diccionario Filosófico* dijo: "¿Habría dispuesto el Autor de la naturaleza los instrumentos de los sentidos con un arte tan divino, habría hecho relaciones tan asombrosas entre los ojos y la luz, entre la atmósfera y los oídos para que aún tenga necesidad de llevar a cabo su obra por medio de otra ayuda?"

La naturaleza obra siempre por las vías más cortas: la lentitud de procedimiento sería impotente, la multiplicidad de ayudas sería debilidad; por consiguiente, hay que pensar que todo funciona por el mismo Principio. No hay en la Naturaleza más que un Principio Universal, eterno y activo; no puede haber dos, pues serían iguales o diferentes. Si son diferentes se destruyen el uno al otro. Si son iguales es como si hubiera uno.

La unidad de designio en el Gran Todo, infinitamente variado, anuncia un solo principio. Este principio debe obrar sobre todo Ser o ya no es universal. Si obra sobre un ser, obra sobre todos los mundos. Por lo tanto, una sola idea será el inmediato efecto de una Causa Universal, siempre presente.

En consecuencia, la materia del Universo pertenece a Dios tanto como las ideas, y las ideas tanto como la materia. Decir que alguna cosa está fuera de El sería decir que hay algo fuera del Gran Todo.

"Dios es el principio universal de todas las cosas, y todas existen en El y por El..." La cita de Voltaire resume bien la unidad de la naturaleza, lo que prueba que el filósofo de Ferney no solamente tenía ideas muy avanzadas para su época sino también que no era ni materialista ni ateo.

La evolución del hombre reproduce exactamente la de la Humanidad, la del Globo mismo; en otras palabras: la evolución del microcosmo es idéntica a la del macrocosmo. (Lo que es arriba es como lo que es abajo).

El ritmo universal se resume en: germen, desarrollo, nacimiento, crecimiento, madurez, decadencia, muerte, renacimiento, etc.

La ley de los contrastes viene a manifestarse en el día y la noche, el verano y el invierno, el calor y el frío, la acción y la reacción, etc., pues todo no es más que vibraciones, nuestros "conceptos" son simples concordancias de relatividades.

Todo cumple su evolución según la ley fundamental, según la unidad que armoniza todos los modos bastante complejos de la materia universal.

Evidentemente para los materialistas, estas observaciones parecen oscuras y misteriosas. En efecto, si en lugar de orientarse hacia el estudio

de la materia, la ciencia hubiera comenzado por la consideración del espíritu, sería la materia y no el espíritu la que hubiera sido el principio del misterio. Hoy en cambio dudamos de quienes nos hablan del espíritu.

Sin embargo, el momento ha llegado de ilustrarse un poco sobre las aplicaciones de estos principios espirituales; en efecto, el mundo pide ahora explicaciones de sus anhelos en general, y hay que reconocer que el número de adeptos a la espiritualidad aumenta cada vez más.

Vemos, pues, en estos últimos años una recrudescencia hacia aspiraciones más elevadas. Cuántos movimientos nuevos han tomado un vuelo considerable respondiendo a los deseos de las masas de recibir una enseñanza. Esta enseñanza en medio de sus cambios, es, sin embargo, siempre útil; ilumina los problemas vitales; pero naturalmente, según el grado iniciático, estas luces tienen tonalidades diferentes y no responden sino parcialmente a lo que esperan los adeptos. Las Iglesias organizadas se respaldan en un dogma bien establecido, un ritual equitativo y una enseñanza profunda, pero muchas veces el misterio aún subsiste, lo que en realidad no puede satisfacer más que al completo iniciado, que ve esa necesidad, o al primitivo que posee la fe y no pide ninguna explicación. Las sectas al contrario, dan una enseñanza esotérica, es decir, que la curiosidad de los adeptos es satisfecha, puesto que el sentido oculto les es revelado, pero muchas veces esto conduce a la negación de Dios o a la desviación del fin mismo de la secta, lo que ha sucedido con casi todas las asociaciones ocultistas que creando un misticismo exagerado han desviado el sentido verdadero, y ya no son más que prácticas automáticas, dogmas respetados sin comprender el sentido, un ritual que no existe sino como práctica maquinal.

En suma, habría que conciliar las principales cualidades de cada movimiento y es lo que acontece en todas las **ERAS** nuevas: un **MAESTRE** viene a representar la Síntesis, a simbolizar hasta cierto punto las aspiraciones generales del mundo. La evolución se efectúa con lentitud y llega, naturalmente, después de algunos siglos, a su madurez para de nuevo entrar en decadencia, cuando otra transformación de los principios se hace valer.

Nos encontramos ahora en el Fin del Ciclo de *Piscis* (*texto escrito en 1945-1946*); la religión ya no basta a las aspiraciones de las masas y pierde fieles a medidas que éstos se dirigen hacia la Iniciación. Consecuentemente es necesario que un **INSTRUCTOR** venga: es el **CRISTO REY** anunciado, el Hijo del Hombre de quien hablan las Escrituras.

El Continente Americano es el elegido para recibir al MAESTRE. Asia ya tuvo sus grandes Instructores en la India como punto central. Africa tuvo a Mahoma, y en cuanto a Jesús, representa la evolución correspondiente a Europa. En efecto, nacido en el Cercano Oriente, la dominación romana reinaba allí y por otra parte, además de los viajes a Europa para llevar la

buenas palabras, la Iglesia misma tuvo su sede en ese continente y Roma es realmente un centro espiritual del mundo. Por consiguiente, siempre con la misma lógica, si los otros continentes fueron escogidos, no hay ninguna razón para que el continente Americano no lo sea. Apoyándose, además, en otras razones, es el continente Americano el que aparece como elegido, según el análisis que puede hacerse astrológicamente. Aun por muchas otras consideraciones, es fácil concebir una ERA Americana después de las otras grandes Eras atribuidas a los demás continentes.

Por consiguiente, juzgando según diferentes puntos de vista, esta hipótesis llega a ser una certeza. Además, ¿por qué Dios en su Infinita Justicia, rehusaría colmar a este pueblo como lo ha hecho con otros a través de los siglos?

La Orden del Acuario

Después de todas estas consideraciones, resulta una reacción normal que los hombres se decidan a desapegarse y a preparar el terreno necesario a la implantación de la Nueva Era. Estos seres son los *Misioneros Espirituales del Acuario* quienes se proponen no solamente impartir una enseñanza indispensable para abordar los grandes problemas, sino también dar ejemplo para mostrar al mundo el espíritu que debe reinar y el modo en que se debe vivir para lograr el máximo de posibilidades.

Las conferencias organizadas persiguen un doble fin, pues naturalmente, además de las explicaciones mismas que pueden ser dadas fuera de esta exposición, es obvio que existe un fin práctico.

Las exposiciones pueden interesar de diferentes maneras, sea desde luego a título de documentación (también por simple curiosidad), o con la idea de prosecución, y aun muchas personas estarán, sin duda, deseosas de participar de un modo o de otro en este movimiento.

Las formas de participar son las siguientes:

A título de simpatizantes del Espíritu Acuariano.

Como adepto de la Orden del Acuario, o como

Postulante al título de Misionero del Acuario.

Como simpatizante se necesita tener un espíritu abierto y listo para llevar adelante las nuevas concepciones objetivamente; no se trata de una conversión; el sistema del Acuario pide únicamente desechar el dogma estrecho en el cual hemos caído, no importa la manifestación religiosa practicada: lo urgente es el retorno a la verdadera religiosidad, a la concepción pura, a un equilibrio. Naturalmente, propagar las teorías de la

Era del Acuaris es el primer deber del simpatizante, como de cualquier otro participante de este nuevo ciclo.

Como adepto a la Orden del Acuaris, ya no hay que contentarse solamente con la propagación del espíritu nuevo que debe reinar; hay que participar de una manera más eficiente en el movimiento, que pide ejemplos. Para este efecto, los adeptos deberán seguir las direcciones de los Maestros cuya ley han venido a buscar. De allí puede nacer un nuevo género de vida. En efecto, si a algunos les fuera permitido seguir viviendo la vida del mundo por consideraciones particulares, en general los Adeptos deberán con su ejemplo de vida probar su entera abnegación a la causa, y es para el efecto que se fundarán Colonias para que por medio de una existencia en comunidad se adquiera el espíritu de fraternidad, la orientación de sus facultades, y las costumbres para adquirir el máximo de sus posibilidades; todo ello al mismo tiempo que se fomente la búsqueda de la verdad por medio de discusiones filosóficas en el ambiente adecuado.

Los postulados al título de *Misioneros Espirituales del Acuaris* estarán sujetos a una disciplina mucho más estricta, además de un conocimiento más profundo e indispensable para solicitar esta candidatura. La abnegación de sí mismo es sin duda la primera regla, pero es el perfeccionamiento del individuo hacia donde todos los esfuerzos deben dirigirse.

Una regla de vida sencilla, natural, con alegrías puramente espirituales y abandono de todas las ilusiones sobre el bien material. Es el triunfo del espíritu sobre la materia...!

Después de una vida en comunidad, bajo un ambiente sano, los postulantes son iniciados positivamente en el esoterismo, hasta el día en que juzgados aptos para impartir las enseñanzas, son consagrados Misioneros y pueden entonces, según las necesidades, ir a instruir por todo el mundo, o en calidad de Instructor, permanecer en una Colonia para indicar la línea de conducta a los nuevos Adeptos.

Queda además una categoría, la cual es de gran importancia mencionar, pues su elevación es tanta que ya casi no es de este mundo; pero la Orden del Acuaris no tiene ningún misterio y su existencia no tiene ninguna razón para ser ignorada. Alcanzado el supremo grado de Iniciación, estos Grandes Maestros se apartan totalmente del mundo y partiendo de las colonias espirituales donde hicieron su pasantía de Misioneros-Instructores, buscan refugios en donde, viviendo solitariamente, se dedican a meditar sobre los problemas del Mundo Divino. Retirados en las altas mesetas de los Andes, trabajando en silencio para mejorar las condiciones de los pueblos, realizan aún más progresos, pues los Grandes Maestros no ignoran que aun en unión íntima con el Todopoderoso, sólo por medio de las antenas psíquicas es como se puede alcanzar al Dios Supremo; nuestra envoltura material nos impide siempre realizarlo enteramente y de manera

continua. Donde algunos están reunidos así, el poder magnético desarrollado permite vibraciones ultra superiores que tocan a las colectividades que han deseado ponerse en relación con ese Centro. En otras palabras, las personas simpatizantes del Acuario serán, por este hecho, ayudadas en su vida por estos Grandes Maestros.

Evidentemente, el Continente Americano ha sido elevado hasta la mirada de la Alta Inteligencia Divina, y posee un Centro regenerador especial, como lo fue mucho tiempo el Tíbet para el Asia y por consiguiente para el mundo. Este Centro es el preciso lugar en donde naturalmente se retirarán los Grandes Maestros. De acuerdo con los cálculos, tanto geológicos como magnéticos y simbólicos, ese punto se encuentra situado en las altas mesetas de la Cordillera de los Andes. Es bajo la sombra de un viejo templo Inca, lugar sagrado donde los profanos nunca han podido llegar, pese a las diferentes expediciones organizadas, en donde los Misioneros del Acuario podrán retirarse.

Gracias a su mansedumbre ellos podrán aproximarse a esos lugares que a través de los siglos han sido tan celosamente defendidos, por sus veneros incaicos de riqueza material y espiritual que encierran.

En cuanto se refiere a las colonias que deben ser establecidas, esto es optativo, pues así como se puede instalar un campo en el sur del Perú para estar en proximidad del Centro Iniciático, también se pueden crear otras grandes comunidades, con tal que un número suficiente de adeptos se encuentren reunidos en un lugar.

La vida en los Campos Espirituales será sencilla. Se instalarán cerca de las ciudades a fin de que las personas profanas puedan llegar a visitarlos para documentarse o recluirse algún tiempo.

Es evidente que la Orden del Acuario acepta a cualesquiera sin distinción de raza, credo o color. Ningún misterio subsiste, todo el mundo tiene derecho a una enseñanza y los perturbadores se condenarán a sí mismos.

En los campos los reglamentos no son absolutos por la sencilla razón de que el Acuario no quiere instituir una dictadura. Cada uno obra según su buena fe y su sentido lógico; sin embargo, el ejemplo les será dado por los Instructores que darán la razón de sus disciplinas. Le toca al adepto seguir al Movimiento si lo juzga necesario.

Además, es según su comportamiento en la vida de la colonia que los Maestros podrán juzgar de sus posibilidades y de su grado de evolución tanto, como de su grado Iniciático, gracias a las enseñanzas.

Por regla general, hay que comenzar por luchar contra las impulsiones malsanas, las manías, las pasiones, los tics, etc., lo que no implica una abstinencia completas en ningún dominio que sea, sino una distribución equitativa de sus fuerzas. No nos podemos dominar de la noche a la mañana; no hay que forzar la naturaleza bajo pena de peligros que pueden

llegar a ser graves, y por eso todas las disposiciones deben ser tomadas bajo la dirección de un Maestro.

Se debe adquirir la pureza, pero aquí el trabajo se hace igualmente por medio de una evolución lenta. El primer avance resulta de las condiciones alimenticias, pues hay que ocuparse primero de las necesidades del cuerpo a fin de predisponer las del espíritu.

Se emplean diferentes métodos de gimnasia, pues no se trata únicamente de desarrollar fuerzas musculares o de adquirir agilidad, pues además de estas dos cualidades existe también el dominio psíquico, que se atiende a su vez en las prácticas del yoghismo. Los hindúes, especialmente, han tratado de desarrollar estas cualidades fluídicas. En síntesis, los adeptos no deben aspirar a convertirse en Apolos, sino únicamente tratar de conservar un equilibrio en todo; en otras palabras: una mente sana en un cuerpo sano. Siendo el cuerpo un vehículo indispensable para el espíritu, hay que cuidarlo, pero sin concederle una importancia primordial.

El régimen de los **Maestros** consiste únicamente en frutas y legumbres, pero los adeptos que todavía no son vegetarianos son adaptados a este régimen con las precauciones que se imponen. Es un hecho que las bebidas alcohólicas, las carnes, el tabaco, etc., son los enemigos temibles del organismo, y el cuerpo intoxicado deberá acostumbrarse progresivamente a su régimen. En fin, todas estas condiciones se expondrán detalladamente en el momento conveniente.

La vida corriente en las Colonias, además del estudio de las diferentes ciencias, filosofías o hermetismos, se divide entre la meditación y las preces, pero no hay que confundirlas con las frases que se acostumbran todo el día. Se trata de crear una comunión con Lo Infinitamente Grande, así como también de hacer el descanso (relax) absoluto del cuerpo y del espíritu. Cada día es necesario un momento de calma completa. En fin, además de estas prácticas espirituales o psíquicas quedan los baños y los ejercicios al aire libre, y la conveniente exposición del cuerpo a los rayos benéficos del Sol. Aún más, se requiere sobre todo que cada uno obtenga costumbres ejemplares.

Con respecto a las ocupaciones materiales, las mujeres, por ejemplo, podrán hilar y tejer, y los hombres se ocuparán de los trabajos del campo, de la construcción de viviendas de madera y de algunos utensilios indispensables.

Se emprenderán actividades artísticas como la pintura, la escultura, la alfarería, la modelación, etc. Como se puede ver, el aburrimiento no debe reinar.

Naturalmente, las visitas que los extraños, los profanos y los curiosos hicieran a los campos, no serán en ninguna forma fuente de ingresos. Los campos subvendrán por sí mismos a las necesidades. Las cuestiones monetarias no deben entrar en consideración. Sin embargo, si alguna vez se

venden algunas cosas a beneficio de la obra será únicamente para subvenir a las necesidades de los que estando lejos quisieran venir a una de nuestras comunidades.

Por consiguiente, los medios de vida son reales. Todo el mundo sabe que hay bienhechores que están siempre dispuestos a hacer donaciones para una obra semejante. Algunos no han vacilado ya, en poner sus propiedades a la disposición de nuestro movimiento; otros ofrecen contribuciones que no por modestas son menos agradecidas. Es inútil decir que les damos nuestra bendición y que les agradecemos el dar una prueba efectiva del espíritu acuariano que los anima para ser de los primeros en aprovechar la Nueva Edad.

Preparemos la venida de CRISTO REY, el MESIAS glorioso, el HIJO DEL HOMBRE que nos promete la Edad de Oro.

¡¡QUE REINE EL ACUARIUS!!

Fotos de algunos Ashrams de la RedGFU



Ashram Interno Mundial – Coatepec, Ver., México



Ashram Raíces – Monterrey, N.L., México



Ashram Jardín de Alhama – Murcia, España



Ashram en San Martín de Valdeiglesias – Madrid, España

Los Grandes Mensajes – Primer Mensaje



Ashram La Arautapala – Tenerife, Canarias, España



Ashram de Tarzo – Veneto, Italia



Ashram de Umécuaro – Morelia, Mich., México



Ashram del Paraíso – Valle del Cauca, Colombia

Los Grandes Mensajes – Primer Mensaje



Ashram de Tena - Cundinamarca, Colombia



Ashram de las Californias – Ensenada, B.C., México



Ashram de Cuautla – Cuautla, Mor., México



Ashram Piedras del Sol – Provincia de Córdoba, Argentina



Ashram de Guadalajara – Guadalajara, Jal., México



Ashram de Bucay - Guayaquil, Ecuador

La Red también cuenta con Ashrams en desarrollo en: Oaxaca, México; La Paz, B.C.S., México; Cd. Obregón, Son., México; Sealy, TX, USA; Brasilia, BR., Brasil; Valle Sagrado en Perú; Talca, Chile; Campamento Garderen, Amsterdam, Holanda.

Notas

¹ El Verbo *ATTEINDRE*, alcanzar, en francés, es en latín *ADIPISCI*; se dirá "adeptus sum" (yo soy adepto), "Adeptus es" (tú eres adepto), "adeptus est" (él es adepto). De donde el término "Adipisci" contiene las palabras *ADEPTUS* y *PISCIS* (Iniciado de la Era de los Peces). Se sabe también que los primeros cristianos usaron frecuentemente la expresión *THEOU IOS SOTER* para referirse a Dios nuestro Salvador; usando las iniciales de este vocablo *TH I S* que fueros precedidas de las letras simbólicas *I* y *CH*, iniciales de *IESUS* Christ, resulta la palabra *ICHTHIS* que significa *PEZ*, término que fue durante algún tiempo la representación del Cristo mismo, y, por consiguiente, emblema de los cristianos.

² El autor es también el fundador de la Sociedad Mundial de Cosmobiología.